

DEL HISTORICISMO Y LOS HISTORICISTAS

LUIS ALBERTO DE LA GARZA / NOEMI HERVITZ DE NAJENSON

“¿Cuántos pueblos eran libres en el mundo y cuántos hombres lo eran realmente en los pueblos libres durante lo que se ha dado en llamar ‘la belle époque’? Hoy hay muchos más pueblos libres y muchos más hombres libres que otrora”... “Porque creo que el hombre es libertad, que la Historia, como pensaba Croce, es la hazaña de la libertad y la libertad es la hazaña de la historia, avizoro históricamente el mañana con preocupación, pero al cabo sin demasiada angustia”.

Claudio Sánchez Albornoz, *Historia y libertad*.

Piedra angular del historicismo, esta idea lleva a plantearnos algunos problemas de esta corriente que aún son actuales, y que en su momento brindaron nuevos aportes sobre la interpretación de la historia, rechazando y superando el positivismo del siglo XIX. Esta escuela tocó nuestras fronteras cambiando el sentido del quehacer histórico desde sus primeras manifestaciones. Narrar los hechos para que no cayeran en el olvido, moralizante, pragmática o divina, siempre intentó encontrar un sentido al quehacer histórico.

El elemento fundamental de la confrontación entre el historicismo y el positivismo radica sin duda en el problema de la legitimidad de la disciplina y el método de conocimiento de la historia, pues como afirma Cerroni “es evidente que ninguna disciplina puede nacer y crecer sin una obra sistemática de identificación de su propio objeto y de su propio método” (*Metodología y Ciencias Sociales*).

Estos planteamientos del historicismo permitieron la posibilidad de crear una ciencia de la sociedad diversa de las ciencias naturales, en las que se originó el positivismo, acentuando el carácter específicamente histórico del mundo humano, a pesar de su solución idealista.

A la pretendida “imparcialidad” del historiador positivista, al “historiador puro”, o científico dedicado a presentar los hechos tal y como sucedieron, respondieron los historicistas con toda una serie de interrogantes fundamentales para el desarrollo de la ciencia histórica: ¿Puede ser historia la recopilación de información o la antología de hechos? ¿Constituye la tarea del historiador ordenar los materiales señalando el origen y la constatación de su autenticidad? ¿Es la presentación veraz y exacta de los acontecimientos la meta que el historiador persigue? ¿Puede el investigador actuar imparcialmente a pesar de la elección de sus temas y de sus fuentes de estudio?, o finalmente ¿es posible que el historiador pueda desprenderse de su comportamiento valorativo y sus actitudes subjetivas en el tratamiento de su obra?

La vigorosa respuesta del historicismo hacia la historia positivista sacralizada ya como la única posibilidad del quehacer histórico, más que un rechazo absoluto hacia ésta significó un intento de revitalizar el carácter y el sentido del conocimiento histórico a partir del replanteamiento de algunas cuestiones dadas por verdades absolutas o ignoradas por

los fundamentos mismos de la ciencia positivista.

La crítica fundamental a la idea positivista de que los hechos son algo dado inmediatamente a la percepción, fue significativa desde la perspectiva de que puso a discusión el valor y la importancia de la teoría del conocimiento, como punto de partida en la elección y determinación del objeto de estudio del científico de la sociedad, y de ahí, como señalábamos, la preocupación y los aportes significativos al método del conocimiento de la historia.

Elemento de suma importancia resultó igualmente la superación de la historia monográfica positivista, sin duda magistral en muchos aspectos, que condujo a la recuperación de la historia universal, aún cuando ensayos a la manera de Toynbee, no hayan sido experiencias exitosas. En el mismo sentido, la crítica a una historia meramente acentual en la que únicamente resultan típicos los hechos de la historia política —tan apreciada por los positivistas— abrió el campo y las perspectivas del trabajo histórico hacia las historias del arte, de la economía, de las ideas, la ciencia, etc.

La idea positivista de que el mejor historiador asumía el papel de maestro del detalle, al sostener la tesis de que “cualquier hecho tiene la misma validez que cualquier otro” llevaron a la formulación de crónicas monumentales, dando como resultado un marasmo creciente de la conceptualidad histórica, producto a su vez de su indiferencia frente a toda teoría del conocimiento. (“La crónica es el cuerpo de la historia de la cual se ha ido el espíritu: el cadáver de la historia.” Collingwood, *Idea de la historia*).

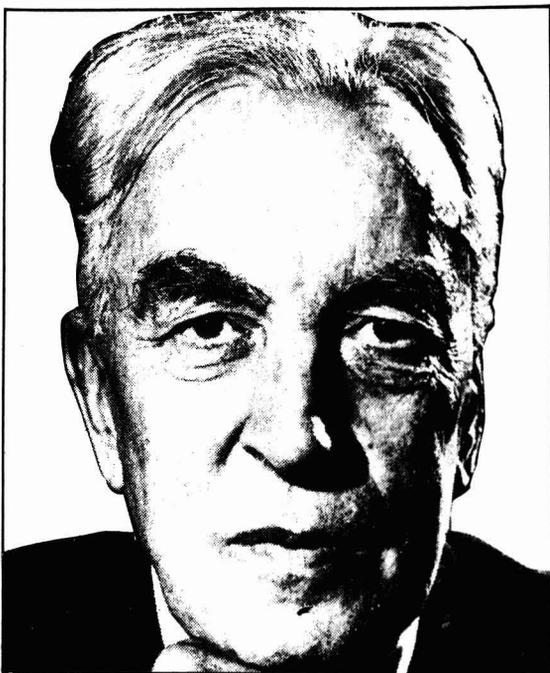
En este sentido y aunque sin compartir sus fundamentos, el historicismo logró superar la indiferencia positivista a un tratamiento teórico del problema entre la teoría y la práctica, abriendo un campo mediante el cual fuera posible superar el conocimiento superficial de los fenómenos sociales. El problema de la relación entre la necesidad del conocimiento histórico y la acción, que planteaba Croce, de la unidad entre la teoría y la práctica, se hizo sin embargo con la acentuación del carácter “individuante” de este conocimiento y un sentido de relativismo que acabó con la objetividad científica, entendida como algo que fuese capaz de explicar el desarrollo causal-explicativo y legal del proceso histórico, más allá de la simple re-creación personal por parte del historiador.

Finalmente, resulta de su crítica al positivismo, la introducción a los estudios históricos del papel fundamental del concepto “comprender” que permitirán, a largo plazo, ahondar en el conocimiento de las actitudes psicológicas —individuales o colectivas— que influyen en el comportamiento y procesos de la sociedad; a pesar de que aquí, nuevamente, el historicismo abusara hasta llegar a sostener la intuición y la valoración comprensivas como el método “per se” del conocimiento de la historia: “El conocimiento histórico es el conocimiento de

lo que la mente ha hecho en el pasado... reconociendo que la historia no es en sí misma más que la recreación del pensamiento pasado en la mente del historiador" (Collingwood, *Idea de la historia*).

Definido el historicismo como "(la ciencia de la historia) en la acepción científica del término, es la afirmación de que la vida y la realidad son historia y nada más que historia" (Croce, *La historia como hazaña de la libertad*), superó el mero nivel interpretativo de la historia para darle un sentido. Ya sea antropológico, cosmológico, ontológico o epistemológico, cada autor que de una u otra manera participa de esta corriente buscó al sujeto de la historia como clave del sentido de la misma. Para unos las razas, para otros las culturas y las civilizaciones, en unos terceros el hombre o la totalidad individual, trataron de hacer de la historia una ciencia específica en una superación dialéctica del conocimiento.

Sin duda, Croce se diferencia en mucho de Troeltsch, Dilthey, Spengler, Toynbee, Popper o Weber pero todos ellos comparten básicamente el carácter idealista de su interpretación de la historia cuyo módulo rector es el *homo creator*, sin el cual no habría realidad, no habría historia. Este *homo creator*, en su dimensión estrictamente individual no como sujeto colectivo, en tanto el hombre es el conjunto de relaciones sociales, sino en su carácter individual, hace la historia y la recrea. De donde, el *homo creator*, crea su realidad, pero el historiador la recrea; ambos la piensan y la actúan. Ambos a un nivel individual, idealista y relativo. No hay en esta concepción una realidad distinta al hombre, por lo que tampoco hay una historia distinta a la que recrea el historiador.



Arnold Toynbee

¿Qué podemos aprender de ellos? "Parodiando la máxima platónica, pondremos en el frontis de nuestros Propileos esta inscripción 'Que nadie entre aquí si no es filósofo', si no ha meditado primeramente en la naturaleza de la historia y en la condición del historiador" (H-I. Marrou, *El conocimiento histórico*). Se trata de pensar el sentido de la historia dentro del mismo ámbito del quehacer histórico, reflexionar los problemas lógicos y gnoseológicos que dan sentido a ese quehacer: ¿Para qué hacer historia? ¿Para qué sirve el estudio de la historia?

De ahí que este artículo se centre en dichos problemas, dejando de lado consideraciones sobre el método que es un ámbito distinto del análisis.

El marxismo puede y a veces lo hace (Gramsci respecto a Croce) recuperar el historicismo. Así es como Adam Schaff necesita el término de historicismo para definir el marxismo y llama presentismo a lo que conocemos como historicismo. En *Historia y Verdad* define al historicismo principalmente como "una tendencia a abordar la naturaleza, la sociedad y el hombre en constante movimiento, en permanente cambio".

De la historia y conciencia del hombre, a la historia y conciencia de clase hay sólo un paso, metodológicamente inverso pero no desde el punto de vista del sentido de la historia. Croce plantea la historia como hazaña de la libertad, como la esperanza de un progreso en la libertad del hombre; y ¿acaso el marxismo no tiene la misma esperanza?

La idea del progreso, está compartida por todas las ideologías del siglo XIX. A esta weltanschauung común corresponden, aunque con distinto signo metodológico, tanto las tres etapas enunciadas por Comte en su *Curso de filosofía positiva* de 1840-1842, lo planteado por Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* de 1848 como la de Darwin en *El origen de las especies* de 1859 que clasifica las etapas de la historia de la tierra. Así, aunque con pocos años de diferencia, el estudio de las etapas de evolución se conceptualizan antes en las ciencias sociales que en las ciencias naturales.

Esta concepción evolucionista y del progreso del devenir humano se continúa en el siglo XX tanto en Spengler en su obra *La decadencia del Occidente* de 1918, donde hace un cuadro de la evolución de las culturas, como en Toynbee que en los varios tomos de su obra *Un estudio de historia* describe las civilizaciones vivas y por consiguiente las muertas en su cuadro universal correspondiente a las leyes de desafío y respuesta que plantea para el devenir del hombre.

Tomar conciencia de la historicidad del hombre le da sentido a la historia y al propio quehacer del historiador; porque esa conciencia posibilita la transformación de la historia, y ese quehacer puede devenir en praxis. ¿Cómo tomar conciencia de la historia? Conociendo. El historicismo también

pretende conocer la historia, sólo que al reconstruirla desde su propio presente, la falsea. Eso es la debilidad del idealismo.

El conocimiento es un proceso activo que necesita de una información previa (siempre los datos) una interpretación de los mismos (metodología de la investigación histórica) para conocer y tomar conciencia de nuestra propia historicidad. El punto de partida es la propia biografía del historiador que si bien no lo determina (cómo olvidar los determinismos y las determinaciones) es la vivencia previa a la adquisición de un aparato teórico que organice la interpretación del quehacer histórico.

Dijimos un proceso activo. Porque el conocimiento se produce en el marco de una práctica social del sujeto que percibe al objeto en y por su actividad. De ahí que un modelo activista del conocimiento como explica Adam Schaff, esté más cerca del idealismo (el historicismo nuevamente) que de una concepción mecanicista. Ya que el hombre en tanto conjunto de relaciones sociales es el elemento fundamental de la relación cognoscitiva. Su práctica transforma la realidad aprehendida. Su práctica parte desde su propia ubicación como hombre, de la elección que haga de los hechos; de la prioridad que otorgue a los mismos.

“No, los hechos no se parecen realmente en nada a los pescados expuestos en el mostrador del pescadero. Más bien se asemejan a los peces que nadan en el océano anchuroso y aún a veces inaccesibles; y lo que el historiador pesque dependerá en parte de la suerte, pero sobre todo de la zona de mar en que decida pescar y del aparejo que haya elegido, determinados desde luego ambos factores por la clase de peces que pretende atrapar. En ge-

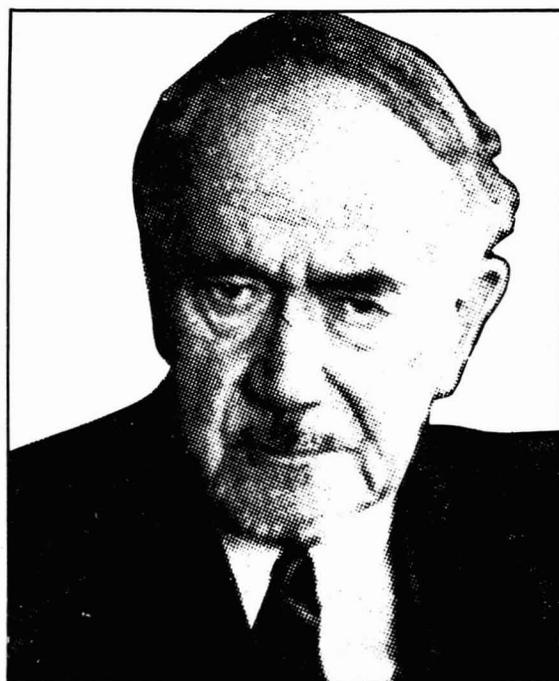
neral, puede decirse que el historiador encontrará la clase de hechos que desea encontrar.” (E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*).

Y desde su propia locación podrá ver lo universal, podrá, conociendo, tomar conciencia de otros hombres, otros pueblos, otras luchas y difundir y enseñar (como una forma de praxis) o a través de una práctica política para ayudar a transformar conciencias.

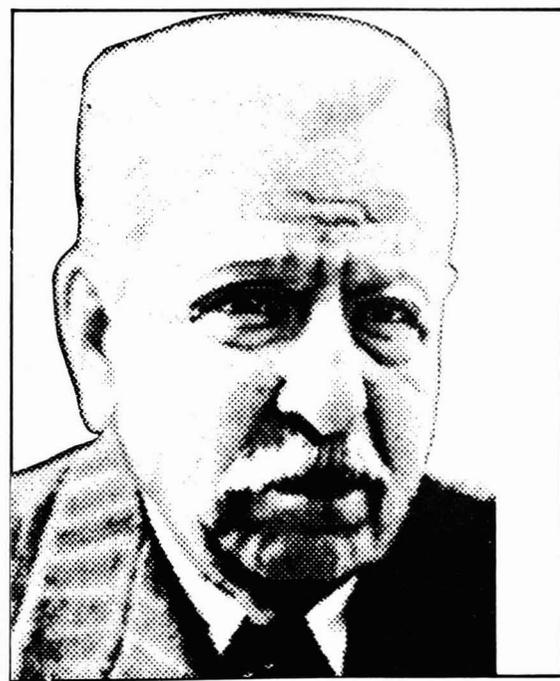
¿Acaso no es éste el motivo por el cual escribimos estas líneas?

La convicción que el pensar históricamente, dar cuenta de nuestra propia historicidad, es una forma de plantear problemas, desde la cual podemos transformar conciencias, y generar así un proceso cualitativo de transformación. ¿Transformación hacia qué? Hacia un mundo más libre, transformar conciencias para que piensen y practiquen transformándola a su vez su propia historicidad libremente, como lo inauguró el mensaje del historicismo.

Si ese conocimiento de la historia genera una toma de conciencia, el sentido de la historia está en la praxis que posibilita su transformación. Estudiar el pasado (los mensajes de la historia) para interpretar el presente y ayudar a un futuro mejor. De ahí que el proceso del conocimiento sea acumulativo y dialéctico, no necesariamente debe negar lo anterior, lo recupera para superarlo y hoy el materialismo histórico (no es casualidad que se llame histórico) es una superación de las teorías anteriores de interpretación de la historia, la más rica en poder interpretativo hasta aquí y ahora, pero no necesariamente la última.



Max Weber



Benedetto Croce